



Desde Grecia hasta Antártica

UNA EXPEDICIÓN FAMILIAR

TEXTO Y FOTOS: OSVALDO ESCOBAR
www.polarwind-expeditions.com

Expedición a vela.
Más de 8.000 millas
hasta el extremo sur
del continente americano.

Desde julio de 2010, junto con mi esposa Jutta Walter (36), navegamos a bordo del yate de expedición Polarwind desde Grecia hasta las gélidas aguas del Cabo de Hornos. El pequeño tripulante, nuestro hijo, es Theo Enrique, quien a comienzos de la navegación tenía tan sólo 21 meses.

Para nuestra familia esta singular navegación es de cierto modo un regreso a casa; yo soy chileno y viví bastantes años en Tierra del Fuego, y durante mi permanencia en la Marina chilena trabajé



“Vista desde el Pan de Azúcar de la Bahía de Rio de Janeiro. En esta bahía estuvimos fondeados durante nuestro descanso, antes de continuar con rumbo hacia el sur hacia Uruguay.”



como guardafaro de la famosa estación de Cabo de Hornos. Años más tarde navegué como tripulante y, posteriormente, llegué a ser capitán de veleros en la región del sur de Chile, efectuando hasta la fecha más de 40 circunnavegaciones a vela en Cabo de Hornos e innumerables expediciones en la Antártica.

Una verdadera fans de Tierra del Fuego es mi señora (Alemana), quien durante algunos años trabajó como profesora en la escuela Alemana de la ciudad de Punta Arenas en Chile. Durante

este tiempo navegó en tres oportunidades el Cabo de Hornos a vela en mi compañía. Y durante la universidad en Alemania efectuó diversos cursos de navegación y viajes a vela. En el año 2009 obtuvo su licencia de capitán de vela costera, luego de exigentes clases teóricas en Alemania y navegación práctica en Dinamarca.

Continúa >>

▲ Arriba: Osvaldo Escobar, Jutta Walter y su pequeño hijo Theo Enrique.

▲ El Polarwind, más que un velero, se ha transformado en la casa de la familia Escobar; un lugar en el que viven grandes experiencias y pasan reconfortantes momentos



▽ Osvaldo Escobar y Jutta Walter, conforman la pareja protagonista de esta intrépida aventura que les permite navegar durante varios meses más de 8.000 millas.

▽ Una expedición de este tipo, además de voluntad y pundonor, también requiere de patrocinadores que permitan hacer realidad los sueños, entre ellos la revista Viajes y Aventura.

Sueños que se hacen realidad

Vivimos por más de cuatro años en Alemania. El sueño de un propio barco y regresar a Suramérica navegando a vela fue una idea que con el transcurso de los años se transformó en una meta. El nacimiento de nuestro hijo Theo motivó aún más la idea de efectuar una larga navegación en familia.

Tras una intensa búsqueda de dos años en Europa de un velero que reuniera las



condiciones necesarias para efectuar esta expedición, a comienzos de 2010 encontramos el velero con el cual comenzó un cambio de vida y el inicio de una larga navegación, que actualmente llevamos a cabo.

En el puerto de Preveza, en Grecia, comenzamos nosotros con los preparativos y modificaciones necesarios para el zarpe definitivo, a inicios de junio de 2010 en una aventura rumbo a Cabo de Hornos y la Antártica. La instalación de nuevos equipos de comunicación, un teléfono satelital, una moderna balsa salvavidas y todo el equipamiento de seguridad y navegación fueron la prioridad en los trabajos efectuados para preparar el velero rumbo a la expedición.

Nuestra bitácora de navegación

En junio de 2010, y con un día bastante soleado, zarpamos desde el puerto de Preveza en Grecia, iniciando lo que sería esta larga e inolvidable experiencia familiar. Después de meses de organización y trabajo a bordo, definitivamente ya estábamos navegando, no tan sólo en el Mediterráneo, sino a bordo de nuestro velero. Así colocamos nuestra proa con destino a la isla de Paxos, aún en Grecia, y, posteriormente, a la región de Calabria, en la costa sur de Italia.

Un breve paso por la isla de Sicilia nos permitió descansar y disfrutar diariamente de la gastronomía italiana. En julio pasamos dos semanas en la isla de Malta y continuamos así con dirección a la pequeña isla italiana de Pantelleria, en donde compramos frescos víveres y cargamos combustible antes de





arribar a nuestro próximo puerto, ya en África...Túnez. Sin duda será bastante difícil olvidar esta etapa, ya que llegamos al puerto de Bizerte con una temperatura de 52°C. El zarpe desde África a España fue nuestra primera prueba, tanto para el barco como para nosotros; fuertes vientos del NW por un lapso de 24 horas nos mantuvieron permanentemente en cubierta y efectuando innumerables maniobras que nos permitieran navegar con seguridad y alcanzar lo más rápido posible la costa en busca de refugio.

Durante el mes de septiembre nos mantuvimos navegando en las islas de Mallorca y decidimos celebrar el segundo cumpleaños de nuestro pequeño tripulante en la ciudad de Almería, en la costa sur de España. Lentamente nos acercábamos al Estrecho de Gibraltar a mediados de octubre, en donde tomamos la decisión de esperar el paso de un frente de mal tiempo que afectaba el Atlántico hasta las islas de Azores, con vientos de más de 110 kilómetros por hora de intensidad.

Esta situación nos permitió conocer bastante bien esta colonia inglesa, especialmente su rica historia marítima y sus tra-



diciones. Para nosotros fue también un pequeño descanso para enfrentarnos así a nuestra primera larga etapa de navegación en familia, nuestras primeras 600 millas hasta la isla de Madera en Portugal. Seis días completos de navegación nos llevaron a efectuar este tramo, el mismo que debido a nuestro buen sistema satelital de pronóstico meteorológico nos permitió arribar rápidamente y antes de la llegada de un nuevo frente de mal tiempo, el cual a los cinco días provocó grandes inundaciones en gran parte de la isla.

Continúa »

▲ Arriba: Colonia Inglesa en la Bahía de Gibraltar. Aquí permanecieron dos semanas esperando el buen tiempo, que les permitió continuar las 700 millas hacia la isla de Madera en Portugal.

▽ El yate en el que la familia realiza la expedición brinda garantías y mucha seguridad, diseñado para afrontar travesías en cualquier zona y bajo condiciones adversas.



Pequeño pueblo de pescadores en la Isla de San Vicente, en la república de Cabo Verde, ubicada en el extremo más occidental del continente africano.



En Madera recibimos la visita de los abuelos alemanes de Theo, con quienes disfrutamos cada momento de las dos semanas en que estuvimos juntos. Esto significaba nuestra despedida oficial por parte de la familia antes de emprender a la gran empresa de cruzar el océano Atlántico para arribar a Brasil. Tan duro como zarpar con mal tiempo fue nuestra despedida, especialmente para Jutta, antes de ir definitivamente a las islas Canarias.

En tres días de navegación llegamos a un pequeño puerto en el sur de las Palmas, en donde efectuamos las últimas compras, repuestos, combustible y cientos de detalles en largas listas para prepararnos antes de llegar a la isla de Cabo Verde, en donde sabíamos que no sería posible conseguir la mayoría de las cosas técnicas que los navegantes precisan antes de cruzar el Atlántico. Navegamos 80 millas hasta las islas de Cabo Verde en África, previo a los documentos de visas y vacunas necesarias que efectuamos en Alemania. Arribamos a mitad de noviembre al puerto de Mindelo, en donde preparamos todo lo indispensable antes de continuar a Brasil.

El 1º de diciembre, y con todas nuestras velas izadas, zarparamos con destino a Brasil. Con una velocidad de cinco nudos en promedio llegamos después de 16 días a Recife, en Brasil. Habíamos logrado así un

sueño de navegar en familia, nada más y nada menos que por el océano Atlántico y con nuestro hijo a bordo. Estábamos sin duda muy orgullosos, especialmente de nuestro barco, que aguantó fuertes vientos, grandes olas de hasta cinco metros de altura y tres días de fuertes tormentas en las cercanías del cruce del Ecuador.

Una gran experiencia familiar fue celebrar Navidad en Recife, Brasil, en donde no había regalo más precioso que estar juntos y sanos luego de nuestra travesía. Pero aún teníamos un largo camino por la proa. Navegamos así todo enero la costa de Brasil hasta Salvador, Río de Janeiro, Porto, Florianópolis y en febrero ingresábamos al río de la Plata para llegar a Uruguay y poner nuestras cuerdas de amarre, al menos por algunos meses en Buenos Aires, antes de continuar nuestra última etapa de navegación hacia las aguas de Cabo de Hornos y la Antártica para finales de 2011.

A bordo del yate Polarwind

Con nuestro yate estamos muy felices. Su diseño y características técnicas nos permiten confiar plenamente en la construcción. Este tipo de yate fue diseñado para expediciones en zonas extremas, tanto en el polo norte como en la Antártica.

Un gran cockpit central permite, aun con mal tiempo, navegar prácticamente seco de olas, permitiendo a su vez un espacio seguro y protegido para nuestro hijo, especialmente durante la navegación. Nuestra velocidad promedio, a vela como a motor, es de 5,8 nudos. A bordo nos hemos acostumbrado en poco tiempo a esta vida diferente, pues nuestro Polarwind no es tan sólo nuestro medio de transporte sino nuestra casa, y la disfrutamos en cada momento.

Tanto en puerto como en navegación tenemos diferentes tareas que nos permiten navegar, hacer nuestras guardias nocturnas y preocuparnos especialmente de Theo. Por lo general, el pronóstico de tiempo y el viento deciden nuestro movimiento desde algún puerto o bahía. No tenemos plan de arribo ni de zarpe que presione alguna decisión en caso de tener mal tiempo; esto nos alivia y es uno de los métodos más seguros para una navegación en familia.



La vida en el puerto

En el Mediterráneo anclamos en diversas caletas y bahías. Posteriormente, estuvimos más en marinas o clubes de yates, en los que nos alegrábamos de tener una buena ducha o de encontrar algún lugar con internet para estar en contacto con nuestras familias. Para Theo ir a una plaza de juegos se transformó en tradición luego de llegar cada vez a puerto.

Estar en contacto con otros navegantes en los puertos es sin duda una buena fuente para intercambiar experiencias e informaciones. Siempre es una gran alegría cuando encontramos otros navegantes

Continúa »

△ Jutta, la esposa de Osvaldo, no adquiere sólo el papel de acompañante durante la expedición. Ella ha efectuado algunos cursos de navegación y ha realizado varios viajes de este tipo.

◀ En Catania se localiza Puerta Garibaldi (anteriormente conocida como Puerta Ferdinanda), construida con bandas de lava negra y adornada con trofeos y ángeles con trompetas. Es considerada una obra maestra del barroco siciliano.

▽ Vista del circuito más importante de trekking de la isla de San Antao, en Cabo Verde – África. Este recorrido lo realizó la familia a finales de noviembre, antes de preparar el yate para cruzar el Océano Atlántico con destino a Sudamérica.





△ Puerto de la Valletta, capital de la isla de Malta, ciudad cargada de historia y engalanada con muy bellos monumentos.

▽ Todavía no ha finalizado la misión del Polarwind; aún le resta navegar desde octubre hasta diciembre Cabo de Hornos (Chile) y los glaciares de la cordillera Darwin, en Tierra de Fuego.

con niños en los barcos, ya que independientemente del idioma, el jugar y estar en contacto con otros niños es un idioma universal. Normalmente nos preguntan si es difícil navegar con niños, pero inmediatamente contestamos que por el contrario, pues permanecer en un barco no es tan sólo una gran experiencia para los papás, sino para ellos también. Hay ciertas reglas de seguridad que se deben mantener sí o sí en un barco, especialmente con niños, pero la vida simple es un estilo que ellos no olvidarán.

Próxima etapa

Actualmente nos encontramos en Buenos Aires y trabajamos intensamente para preparar nuestro yate e iniciar nuestra próxima etapa de navegación en octubre de 2011 hacia Cabo de Hornos y la Antártica.

Una larga lista de trabajo a efectuar es nuestro quehacer hasta octubre, para así dejar nuestro Polarwind en condiciones para enfrentar de forma segura los más severos temporales del extremo sur de Suramérica. La siguiente meta es arribar a mitad de octubre a la zona de Cabo de



△ Theo Enrique, el pequeño hijo de Osvaldo de Jutta, con tan solo dos años de edad comenzó a vivir la experiencia de las expediciones en yate.

Hornos en Chile y navegar la región de los glaciares de la cordillera Darwin, en Tierra del Fuego, hasta el mes de diciembre. Es precisamente en esta fecha en la que los hielos de la Antártica retroceden dando comienzo al verano y permitiendo la navegación en los diversos canales y fiordos. &



Datos de interés Yate Polarwind

Construcción. Reinke, 1994. **Bandera:** alemana. **Eslora:** 16,40 metros. **Manga:** 4,50 metros. **Calado:** 1,80 metros. **Material:** acero.

Diésel: 1.500 litros. **Agua:** 1.000 litros.

Principales puertos visitados: Preveza (Grecia), Sicilia (Italia), Malta y Bizerte (Túnez), Gibraltar (Inglaterra), Tanger (Marruecos), Mallorca (España), isla de Madera (Portugal), islas Canarias (España), Cabo Verde (África), Río de Janeiro (Brasil), Piriápolis (Uruguay) y Buenos Aires (Argentina).

Empresas patrocinadoras de la expedición: Revista Viajes & Aventura (Colombia), Chile Touristik (Alemania), Zeitschrift Ocean7 (Austria), Cape Horn (Italia), Revista Navegar (España), Parasail (Alemania), Revista Mundo Náutico (Venezuela) y Lowe Alpine (Italia).

Suscríbese por un año y reciba

**CAMISETA
OFICIAL**

REVISTA
**VIAJES &
AVENTURA**

[**5 Ediciones + Camiseta**
\$50.000]



Informes y Suscripciones

(1) 6101038
Bogotá D.C.